

Tema: Angeles Santos, Un mundo insólito en Valladolid

Fuente: HERALDO DE ARAGON

Fecha: 12/2/2004

Autor: Antón Castro

Rº 46

LA CLAVES

Moderna a su pesar



EL AMOR LA MUSA DE GRAU SALA

Ángeles Santos, hermana de Rafael Santos Torroella y madre de Grau Santos, no se perdió para la pintura. El artista Grau Sala se quedó fascinado literalmente con ella, la convirtió en su modelo; en su vida, se casaron y finalmente, hacia 1935 regresó al mundo del arte pero con una pintura distinta. De verse tanto en la obra de Grau se obsesionó consigo misma, nos contaba Casamartina, y salió adelante con una pintura menos hechizada, menos contundente, al margen de las vanguardias.

CONFIDENCIAS CON RAMÓN

Ramón Gómez de la Serna escribió un artículo, "La genial pintora Ángeles Santos, incomunicada en un sanatorio", donde podemos leer: "En sus cartas había párrafos que removían el espíritu: 'Soy un triste ser que quisiera estar así como deben estar los que han perdido su razón'. A veces plantea problemas más supremos: 'Lo que más me irrita es haber salido de un cuerpo (...) Quisiera una casa llena de estrellas, lunas y soles. (...) Me bañaré en un río con los vestidos puestos'. En efecto. Ángeles se bañó".

ÁNGELES SANTOS

La adolescente que embruja la pintura

Si no hubiera seguido pintando años después, Ángeles Santos habría podido ser el "Arthur Rimbaud" de la pintura. Apareció casi de súbito, en plena adolescencia, con 17 años o menos, embrujó en Valladolid primero y luego en Madrid. En poco más de un año medio pareció hacer un repaso de las estéticas de las vanguardias y mejorando día a día, con una velocidad de vértigo, su pintura, cada cuadro. Por una única obra, "Un mundo", puede ser considerada surrealista: es una pieza grandiosa de 290 x 310 cm. que se exhibe en el Reina Sofía y que no ha podido viajar al Museo de Teruel. A la ciudad mudéjar han llegado trece obras suyas y diez del grupo de Valladolid -esencialmente Cristóbal Hall, el pintor inglés instalado en la ciudad de Zorrilla, y Mariano de Cossío-, pero no ha podido trasladarse esa mirada libre e insólita a Valladolid, que ofrece ecos de El Bosco, El Greco, de Walter Spies -en concreto de dos cuadros: "Casa junto al estanque" y "Tío vivo", recogidos en un libro que marcó toda una impronta en su tiempo: "Realismo Mágico. Post Expresionismo", de la imaginaria surrealista del momento y de algunos versos de Juan Ramón Jiménez, al cual Ángeles Santos era muy aficionada. Ese cuadro está reproducido en fotografía y, aunque no es lo mismo y lo hemos podido ver en el Museo Reina Sofía, recibe al espectador que queda de inmediato subyugado.

Es difícil explicarse la evolución, el rápido aprendizaje y los logros de Ángeles Santos. Nacida en noviembre de 1911, era hija de una funcionaria de aduanas con muchos hijos -entre ellos, Rafael Santos Torroella, poeta, crítico, experto en Dalí y en la Generación del 27- que iban de aquí para allá constantemente. En Sevilla, en el Colegio de las Esclavas Concepcionistas, al que asistía Angelita, ya vieron su talento natural para el dibujo y la pintura ("una monja clarividente, la directora, le enseña a dibujar...").



"Autorretrato". Una de las piezas más sugerentes y perfectas de Ángeles Santos, pintada con 17 años. Es la obra que más le impresionó en Valladolid y en Madrid. Llamó la atención por su desparpajo.

nos recuerda el comisario de la muestra Josep Casamartina), le recomendaron a su padre que le dejase concentrar su atención en ese oficio inusual para mujeres. Aunque Julián Santos, hijo de labradores y padre de siete hijos más, era muy conservador, acabaría accediendo, tras el traslado a Valladolid. Allí le pagó unas clases con el pintor y restaurador italiano Cellino Perotti. Entre las alumnas, de clase alta, se hallaba por ejemplo Mercedes Pino, la hermana del poeta Francisco Pino. Ángeles Santos acudió a esas clases, de ocho a nueve de la mañana, durante cerca de dos años.

Y en 1928, durante una estancia en Saucelle de la Ribera, con sus abuelos, empezó a pintar de veras: paisajes, retratos de algunos familiares, y mezclaba en aquellas tentativas iniciales, en telas más bien grandes, "rotundidad y decisión en el tratamiento de la figura que ocupa casi por completo el cuadro, una cierta dureza y adustez unidas a un estilo bastante 'naïf' pero de una autenticidad pasmosa", escribe Casamartina. Lo escribe y lo narra de viva voz al pie de otro cuadro impresionante: "Tertulia (El cabaret)", que también posee el Museo Reina Sofía.

A partir de estas piezas inicia-

"Los intelectuales de la época venían a mi casa para ver mis cuadros", dijo

les, su evolución será imparable. Pinta a su hermano Rafael y se acerca a las atmósferas de Solana. Su primer éxito se produce con tres obras que presenta en el Círculo Mercantil de Valladolid: "La tía Marieta", "Niños en el jardín" y "Retrato de niña", piezas que curiosamente presentan algunos paralelismos con períodos posteriores de Maruja Mallo, del mismo modo que "Un mundo" parece anticipar la obra de Leonora Carrington y Remedios Varo. Se dice que para entonces, y estamos en el verano de 1928, apenas había visto pintura: quizá las láminas de Ingres y algunos dibujos de Cristóbal Hall; Francisco de Cossío le dedica una elogiosa crítica en "El Norte de Castilla", y la saluda como la revelación de la colectiva. Y será él además quien le sugiera a su padre que la encamine hacia la profesión de la pintura en exclusiva. Julián Santos, conservador y reacio a este rito de modernidades, no sólo

Tema: Angeles Santos, Un mundo insólito en Valladolid

Fuente: HERALDO DE ARAGON

Fecha: 12/2/2004

Autor: Antón Castro

Rº 46

EL ABISMO DIARIO DE LA LOCA.

Le escribe a Ramón: "¡Qué vida puede haber en un grupo de casas rodeado de campos secos, por los que pasan de largo los trenes! Sus muñecos negros comienzan a caminar sin prisa por las calles cuando es media mañana, y unos venden telas, otros latitas de conserva. ¡Si sigo así seguiré siendo un ser de la primera época del mundo. (...) Me gusta cuando el viento levanta la nieve de los tejados. Al caer ese polvo blanco, yo saco la cabeza por la ventana y la recojo encima, como para ir a un baile..." (París, marzo de 1930).

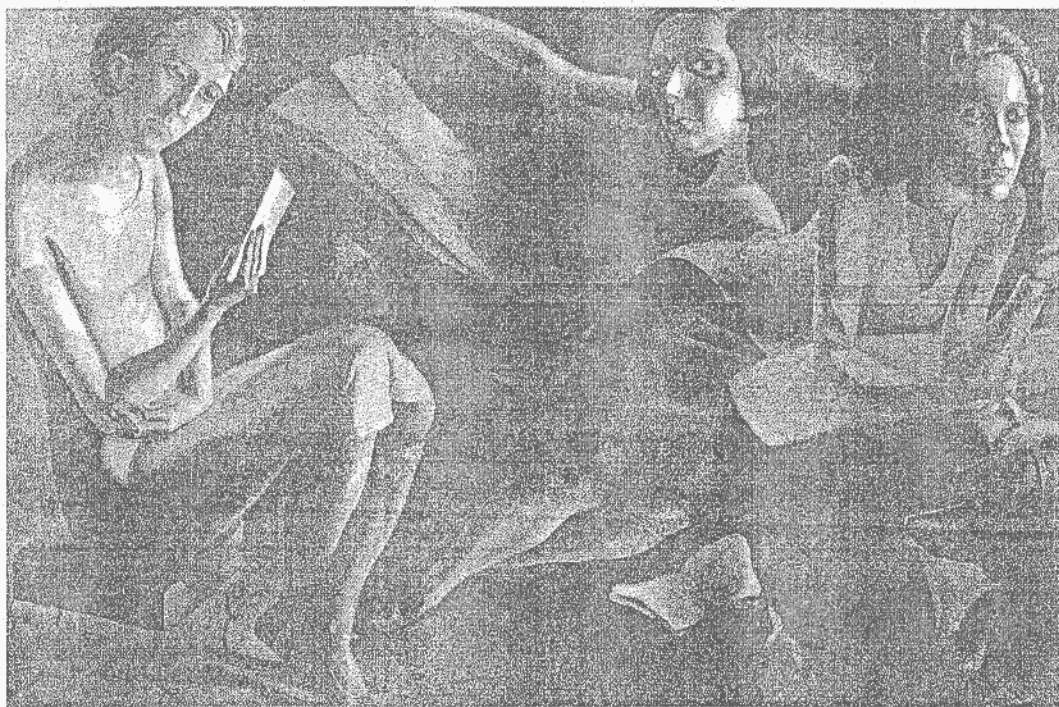
EL RETRATO POR JUAN RAMÓN.

Escribe Juan Ramón: "Detrás de los cuadros, ajenos a ellos, llanos con piedra y hierba, el canal-castilla enfilado de álamos, los cerros netos de Valladolid a Palencia, el aire limpio en que actúa Jorge Guillén, seres del campo, hombres, pájaros, mujeres. (...) Alguno se acerca curioso a un lienzo y mira por un ojo y ve a Angeles Santos, corriendo gris y descalza orilla del río. Se pone hojas verdes en los ojos, le tira agua al sol, carbón a la luna. Huye. Viene. Va. De pronto, sus ojos se ponen en los ojos de las máscaras..."

EL CATÁLOGO PARA SIEMPRE

La exposición de Angeles Santos está gustando mucho en Teruel. Además, el Museo Patio Herreriano que dirige la zaragozana María Jesús Abad, ha editado un espléndido libro catálogo con el título "Ángeles Santos, un mundo insólito en Valladolid", que contiene abundante material iconográfico y un trabajo exhaustivo de rastreo de época. Se incluyen textos de Josep Casamartina, de Eugenio Carmona, de Jose Carlos Brasas, Ana María Arias de Cossío, cronología, obras y antología de textos. La edición es bilingüe.

Rafael Santos Torroella: "Angelita sabe que, como el mundo, también la Pintura cabe en un olvido. Lo otro, la memoria estática, es la historia del arte. No; no coinciden forzosamente una y otra"



"La tertulia": obra moderna, heredera del art déco y del expresionismo alemán de Grosz y Otto Dix.

acepta sino que será el cicerone de su hija en las visitas a museos de Madrid, y le permite acompañarlo a las tertulias de intelectuales en Valladolid. Va quemando etapas sin descanso: conoce a Cristóbal Hall, un pintor manco nacido en Kent y bien acogido en la ciudad, y también a otro artista como Mariano de Cossío (que vivía en Palencia, retirado con sus pinceles y una prodigiosa biblioteca).

A su Valladolid natal también regresaba desde Murcia, de cuando en cuando, el poeta Jorge Guillén (al que retratará excepcionalmente Cristóbal Hall). Pero también recibía ecos e influjos constantes de la Generación del 27. Angeles Santos estableció una bella amistad con Lorca. En abril de 1929, expuso individualmente en el Ateneo de Valladolid; Francisco de Cossío volvía a dar en la diana y se deshacía en elogios hacia la joven. De esa muestra se perdieron muchas obras, pero los visitantes vieron una que se muestra en Teruel y que reproducimos aquí: "Autorretrato", realmente hermosa, de plenitud pictórica y gran desenfado para la época.

Lorca, embrujado y extático. Entre abril y mayo de 1929, Angeles Santos pinta sus dos obras maestras: la ya citada "Un mundo" y "Tertulia", una obra realmente fascinante y misteriosa. Angeles declaró en 1999: "Decían que era un genio, pero yo nunca me lo creí. Lorca, Cossío, Guillén, García Lesmes, que era clásico y tuvo una muerte muy desafortunada, Sinforiano del Toro... los intelectuales de la época venían a mi casa para ver mis cuadros (...) Lorca se quedaba perplejo delante de ellos. Me regaló el primer 'Romancero Gitano' (...) Mi pintura era atormentada".

Requerida y admirada ya en Madrid, se presentó en el Palacio de Exposiciones del Retiro en octubre de 1929. Llevaba el "Autorretrato", otro cuadro que con certeza no se sabe cuál es, y "Un mundo". La acogida es entusiasta. Pero su carrera, suspensa en la obsesión y en un puñado de demonios, se interrumpirá. Ella se sentirá abatida, mal, enferma, huirá de casa, dejará la pintura y cuando regrese será otra...

ANTÓN CASTRO



El pintor manco de Kent, Cristóbal Hall pintó así a Jorge Guillén en 1925. P. HERRERIANO

"Familia cenando" (1930). Una obra expresionista de carácter autobiográfico. P.H.

